

El domingo, las derechas triunfaron en algunas provincias, apoyadas por la inconsciencia y el fanatismo.

Las derechas saben que es un triunfo pírrico y que les compromete en el caso probable de que tengan que revalidarlo en la calle.

## Con las espadas en alto

Los siempre mal emplazados y desorientados republicanos, que sueñan con una república del siglo pasado de himno de Riego y un anticlericalismo inofensivo de «asustas viejas», ya habrán caído en la cuenta de que todo eso pasó a la historia; y los mezquinos personalismos envenenadores de todo ideal democrático y redentor, también.

La lucha en estos tiempos tiene otro objetivo, «Marxismo o antimarxismo» dicen unos; Privilegios y redención proletaria decimos también nosotros.

En estos fundamentales problemas se desencadena la lucha. Los aludidos republicanos, sin visión de la realidad presente, han quedado aplastados. Los monárquicos hicieron triunfar sus candidaturas apoyados por sus incondicionales colaboradores: el viejo caciquismo de la Restauración, encuadrado en esa amalgama sin ideales y llena de bastardos apetitos llamados radicales. Estos han sido los que, en unión de sus cofrades los monárquicos, plutocracia y clero, lo corrompieron todo con el dinero; se apoderaron de toda la prensa; hicieron empujar al único periódico incomprable, «El Socialista», recogiendo casi todos los días; disuelven las Constituyentes, después de tirar con el Gobierno revolucionario; coaccionaron, apalearon, encarcelaron, ametrallaron a muchísimos elementos socialistas significados, para introducir el terror en los nuestros; entregaron a los trabajadores campesinos inermes en las garras de los feudales terratenientes, anulando la Ley de términos, y ya, bien preparado todo, campando por sus respetos la Iglesia desafiada y resintida por la libertad de conciencia, fanatizaron a las mujeres desde los cientos de miles de pulpitos transformados en afecadas tribunas políticas. El dinero escondido avaramente en las arcas para condenar por el hambre al trabajador y reducirle a la desesperación, rodó a raudales para cazar conciencias. Y así se fué a la lucha electoral.

Nosotros; sin dinero, sin prensa, solos, completamente solos, sin experiencia electoral en la mayor parte de los distritos rurales que es casi toda España; sin intervención, sin apoderados, desarmados e inermes contra todos los pucherazos habidos y por haber, contra todas las coacciones y presiones, desde las dádivas en dinero y especie y ofrecimientos tentadores de trabajo, hasta los encarcelamientos, apaleamientos en serie; coaccionados por la policía armada al servicio de la reacción; atacados por toda la prensa en bloque y diluvios de impresos llenos de calumnias e injurias imposibles de contrarrestar, no podíamos tener fundadas esperanzas de gran éxito.

A veintena de diputados hacían ascender como máximo nuestro haber electoral. Han sido proclamados poco más de la mitad de los que han de constituir el Parlamento y hemos arrancado más de cuarenta actas por ahora, y alcanzamos las mayores votaciones en la capital de la República y su provincia.

Los republicanos, como en el 74, han hundido la República; pero el Socialismo ha obtenido un triunfo moral y material formidables.

Esto, no lo duda la reacción. El número arrollador de sus mandatos no les satisface. Un socialista triunfante les irrita más que el de veinte republicanos ultra izquierdistas, y nos lo explicamos perfectamente.

Y caverna con radicales mancomunados (todos son los mismos) ya tienen cerca de 200 di-

putados. Y en la segunda vuelta sacarán hasta 300; no por eso están satisfechos. Sus caras angustiosas, a pesar de su aplastante triunfo nos indican la tranquilidad de sus espíritus.

Saben que esos 50, 60, 80, diputados socialistas, aún en medio de 300 que ellos impongan, responden a unas fuerzas magníficamente organizadas a prueba de coacciones, amenazas y persecuciones. Saben que tras de esas masas de la Unión General de Trabajadores que sacaron a pulso más de medio centenar de mandatos, existen otras fuerzas proletarias que aún no militando en nuestras sindicales en caso de «guerra» no serán a las filas reaccionarias a donde acudirán al toque de combate.

Saben todo eso y maldicen de de su estúpido triunfo y del más estúpido aplastamiento y republicano que les coloca a ellos frente a frente con nosotros. Frente a frente de la masa proletaria que está dispuesta a defenderse hasta con los dientes, si es preciso.

EN CURSIVA DEL 8

## ¡HAY QUE ANULARLAS!

Es más que indudable, que las elecciones de nuestra provincia hay que anularlas. Celebradas en su totalidad a base de coacciones y pucherazos, en las que derechas y emilianistas actuaron de mayordomos de fondo, se impone la anulación de las aludidas indefectiblemente, ya que sinó, del sufragio universal tendremos de él la negación absoluta.

Para triunfar, tuvieron derechas y emilianistas, que apelar a todos los resortes del viejo cuño caciquil, conduciendo al cuerpo electoral hasta lo más inmundado, pues inmundado es atropellar las secciones no dejando que en ellas se significara el carácter de los votantes. Y después de esto, palpar a cruz alzada a los colegios a las votantes a emitir sus sufragios cavernariamente, y a los emilianistas actuando fascinerados con su jefe al frente.

Todo de cuanto sucio puede haber en unas elecciones, ha sido aquí, en esta provincia, —por cargo de emilianistas y derechas. Los primeros, con su tinglado de caciques de toda laya y los segundos con el soborno de confesionario que ejercieron, y ambas ramas juntas, adinerándolo todo, además con los subterfugios de sus cheques, tremolaron así la causa de que ellas tengan que ser anuladas, pues de lo contrario, la opinión se vería defraudada enteramente.

Por tanto, un deber elemental de ciudadanía aconseja volver a repetir esas elecciones en nuestra provincia, pues no es de tolerar la francachela de sufragios que derechas y emilianistas se tomaron en redondo.

Hay que anular, en fin, esa elección. Un amaño de tal índole es intolerable. Y tan es esto así, que hasta se procuraron no pudiera tener efecto la segunda vuelta, con mil combinaciones inconfesables que en su día tendrán su merecida sanción.

JUNIOS.

Lea Vd.

EL SOCIALISTA

## Votos y Votantes

### Por qué las derechas no paladean el triunfo de que hablan

#### Varias razones: la primera, el número de votos

Las derechas se precipitan a cantar lo que llaman su triunfo. De lo que llaman su triunfo seguramente sin gran convencimiento. Hay varias razones para que no estén convencidas. Una que el marxismo, contra el que se han organizado todos y se ha organizado todo está en el resultado electoral—en el resultado parcial que hasta el momento se conoce—más presente y más vivo que nunca estuvo en España. Atengámonos a los datos oficiales: faltan segundas vueltas en dos terceras partes de las provincias y hay elegidos entre cuarenta y cuarenta y cinco diputados socialistas. La proporción que guardan esos candidatos nuestros cuyo triunfo se considera seguro ya con los antimarxistas que se hallan en análogas condiciones, es aproximadamente la misma que tenían en las Cortes constituyentes con respecto a la totalidad de la Cámara. Parece que a las derechas el afán de triunfar está ofuscándoles el sentido matemático.

#### La «calidad» de los votos

No hay más remedio que hablar de calidad de votos. Aunque salga escandalizándose algún demócrata, o liberal demócrata, de esos que se llaman amantes de la democracia. Más que amantes, rufianes de ella, puesto que van viéndose de prostituir. No puede poner convencimiento al hablar de triunfo quien sabe las malas artes que ha puesto en juego. Quien conoce que debe mayoría de votos a la coacción y a la trampa, no puede por menos de impresionarse al considerar como son los votos del adversario, del adversario socialista. Votos salidos de la entraña de cada trabajador quebrantado en su interés y agraviado en su decoro por un régimen de explotación e ignominia. No es lo mismo, no, hacer votar a la estupidez de una monja reducida desde años al horizonte de su claustro, que ver cómo avanza hacia la urna, con siglos del dolor de una casta sellados en el rostro, un hombre o una mujer que daría la vida como da el voto. No lo olviden: que daría la vida como da el voto. No se sabe cuándo habrá de traerse a prueba esta verdad; pero las derechas que hacen por aturdirse con su propio alborozo saben que habrá de traerse, y que en la prueba esos votos que hoy cuentan no serán otra cosa que pedazos de papel. Pedazos de papel contra hombres y mujeres de carne y hueso, de sangre y corazón y odio. Ya estamos oyendo otra vez escandalizarse a los demócratas: «Eso no es la democracia». Pero ¿es que creen que vamos a pasar la vida reverenciando a la democracia para que ellos la manoseen?

#### ¿Qué pasó en abril?

Tampoco es lo mismo el triunfo en un sitio que en otro. Dejemos a un lado la teoría electoral y vamos a la significación real de los hechos. No son lo mismo trece diputados por Madrid, pongamos como ejemplo, que trece diputados conseguidos en trece provincias de diferente estructura. Para votar en las Cortes, sí, para valorar un triunfo, no. En Abril de 1931 tuvieron mayoría los monárquicos; pero la minoría republicana procedía de los centros vitales del país. Pasó lo que tenía que pasar. ¿Es esto desconocer la gravitación que corresponde en España a los millones de hombres que viven perdidos en aldeas? Es afirmarla, por el contrario. Por afirmarla queremos para ellos la libertad que ahora no tienen. Quienes desconocen su calidad de hombres son los que ahora les han arrancado el voto por la amenaza y la coacción y quieren perpetuar el régimen de propiedad territorial que mantenga siempre al campesino preso del caciquismo y de la usura. Las derechas manejan esos votos, pero les inquietan también; saben que el día en que esos trabajadores del campo estrujados, y esos pequeños colonos y propietarios sumidos en la ruina, empuñen la hoz no será para cerrar el paso a sus compañeros de trabajo de las ciudades, a los marxistas contra quienes les llevan a votar hoy entre mentiras y amenazas. Les inquietan esos votos porque les dan la sensación de estar jugando con fuego. Experiencias remotas y recientes dicen que el campo tiene especial psicología: cuando deja de ser la gran mentira es para ser la gran verdad, sin transición.

#### La consigna

Se explica la reserva que se adivina en medio del horgorio reaccionario. Porque el socialismo, blanco de su ataque, avanza con el paso firme de lo inexorable, y ha logrado en estas elecciones lo que tenía cuando se cerró la batalla contra él, y lo ha conseguido sólo cuando antes fué en compañía. Y porque los votos del socialismo representan una fuerza contenida, mientras los de la derecha son una debilidad empujada. ¿Qué consigna podría dar todo ese conglomerado derechista a la inmensa mayoría de quienes les han dado o vendido el voto? Bien sabe que ninguna. ¡Qué diferente el caso! El socialismo puede dar a los suyos, a los que han votado con él, a los que son su propia sustancia, la consigna que el momento determine. Ayer fué la de votar. Mañana será la que sea. Y como hubo entusiasmo para la una hay impaciencia para la otra.

(De «Avance», Oviedo).

## El venal de la pluma se hace una pregunta...

El maestro de periodistas «decentes» y «honorables», José Carbonell, publicó el miércoles, en la cédula de los hermanos Barros, un comentario sobre el resultado de las elecciones del domingo. El cínico libelista, refiriéndose a los socialistas, preguntando por los 40.000 votos que en esta provincia dieron el triunfo, en las elecciones para las Cortes Constituyentes, a los cuatro camaradas nuestros.

La ocurrencia de ese frescales, no merece ser contestada, sobre todo porque carece, en absoluto, de personalidad moral para que nosotros concedamos beligerancia a sus juicios y opiniones subvencionadas... Lo hacemos, para contestar a los inspiradores del mantenido periodista.

En dónde están los 40.000 votos de los socialistas! Nosotros nunca hemos hablado de los votos que pudiéramos alcanzar en esta provincia, dominada como ninguna otra por caciques, ladrones y apaches. Ahora bien, nos consta y no tenemos inconveniente en ufanarnos de ello, que en unas elecciones sin pucherazos ni trampas, sin la dictadura del médico, del prestamista y del amo, la victoria se-

ría nuestra, y sería nuestra, sencillamente porque los esclavos y explotados, que son los más, no votan a sus verdugos, más que por el temor o la amenaza.

¿Cómo, si no fuese por eso, iban a triunfar unos sujetos desconocidos del 90 por 100 del cuerpo electoral, como son García Ramos, Barros de Lis, Guisasaola, Senra, etc., etc., enemigos, además, en ideales e intereses de las pobresgentes del campo? ¿Sería posible que un Lis, un Emiliano o un Millán—el trio de la moralidad— alcanzasen poco menos que las votaciones mayores? ¿Y cómo se justifican los treinta y tantos mil votos de un Melero...

Los socialistas en esta provincia nos sentimos satisfechísimos del resultado obtenido. Lograr veintitantos mil votos en lucha contra todas las fuerzas y poderes coaligados; contra el dinero, el cura, la idiotez, el fanatismo y la apachería caciquil, es algo extraordinario y que sobrepasó nuestras pretensiones.

Ya tienen contestada la pregunta, ese pobre periodista, deshonra de su clase, y también la cuadrilla que paga su encanallada pluma. Encanallada y vendida de toda su vida.

## INCONGRUENCIAS

Triunfó Cristo Rey. La caverna con los curas, frailes y radicales por guiones, han arrollado y apesar de tan aplastante triunfo aun no arrancaron de las fachadas de los templos esas pecaminosas hojas socialistas y comunistas que se les hizo comer. Claro que acabarán por quitarlas, pues los nervios de las neuróticas e histéricas cristeras y sus más históricos mentores, con faldas también, debe colmar su evangélica indignación; pero es el caso que triunfaron y aún siguen tragándose los carteles pecaminosos. No nos lo explicamos. Nosotros, no blemente les aseguramos que el día que triunfemos (y desde luego, pueden darlo por descontado, aunque sea muy posible que no sea en las urnas), todo lo que cause nuestra irritación (¡y son tantas cosas!) serán destruidas en el acto de la manera más ruidosa y alegre posible. ¿Se acuerdan «vuesas mercedes» de aquel 12 de Abril que no más enterarnos que unos concejales habían triunfado en algunas poblaciones lo que tardaron en caer toda la chatarra de atributos y rótulos con que querían perpetuar la memoria de sus más caros ídolos?

Ustedes, claro está, nos contestarán que son más finos y suaves que nosotros. Lo sabemos, amados cavernícolas; lo sabemos, pero a ustedes, además, les faltan... hombres para cumplir «expontáneamente» esos pueriles menesteres. En cambio poseen abundancia de faldas. Su «triunfo» ha sido de faldas. La abundancia de faldas, el contacto constantemente con tanta

falda siempre inyecta ciertas «virtudes» y más si estas faldas traen como adornos escapularios benditos, las virtudes de la hipocresía, la falacia, el disimulo, la cautela, el recelo, etc., etc., virtudes que suelen dar aparentes triunfos momentáneos, muy gratos a sus conturbados espíritus, pero... siempre afemina algo el carácter. Sin darse cuenta de ello, la voz, a veces, que parecía bronca y fuerte de macho, acaba por hacerse atiplada y melosa y meliflua como la de un fraile o capellán de monjas.

Queridos cavernícolas; les deben ustedes a las cristeras, sus mansas y humildes ovejas asexuales, que llevaron magníficamente la batuta en estas elecciones, mientras ustedes se quedaban en la casita haciendo las labores propias de su sexo, un homenaje. Nosotros sabemos cual era el mejor regalo con que podrían obsequiar a las solteronas y viudas machuchas y tiernas que les dieron el triunfo, pero ese regalo no se lo indicamos porque nos tememos que no esté al alcance de ustedes. Y es una pena porque nos consta que se lo agradecerían muchísimo.

## TRABAJADORA:

Desconfía de quien te ofrezca la felicidad divina. Te pedirá que aquí sufras privaciones, que es lo que les interesa. Nosotros sin renunciar a lo divino, pedimos vivir bien en este mundo, porque tenemos derecho a ello. Para conseguirlo millamos en las

JUVENTUDES SOCIALISTAS



Hay que respetar la voluntad popular, gritan en estos momentos muchos necios o vivales.  
 ¿En dónde está la voluntad popular? ¿Acaso en esas escandalosas actas que se vienen es-  
 crutando, en medio de mil protestas, en la sala de Audiencia?  
 ¿Está la voluntad popular en los pucherazos, en las coacciones, en la compra de censos de  
 Ayuntamientos enteros?  
 Trabajadores: Solamente disponemos de un arma para imponer la decencia y la justicia  
 en esta España podrida y dominada por apaches con levita: la revolución.  
 A prepararla. En la calle se manifestará la verdadera voluntad del pueblo.

## Bien por los socialistas El dedo en el gatillo

Nuestro colega local «El País» ha publicado el artículo que, con este título, insertamos a continuación:

«¡Bien por los socialistas!  
 Contra el fortísimo viento de la reacción que sopló con violencia insuperable y contra los republicanos que en división suicida atomaron en múltiples grupos los sufragios emitidos a favor del régimen, han luchado solos en casi toda España, los socialistas, dando a todos los partidos una lección perfecta de como lucha el proletariado organizado en defensa de sus ideales.

Con engaño y demasia se prepaló por toda la nación la necesidad de formar el frente antimarxista, al objeto de impedir los nuevos avances de la democracia, y con el pretexto de anular la tendencia socializante se manifestaron claros los designios de desvirtuar de un modo tal la obra republicana, que de conservarse el régimen en dichas condiciones, no quedaría en España de una República de trabajadores de toda clase, más que el nombre.

No puede alegarse sorpresa ante el resultado electoral. Espíritus críticos de reconocida solvencia y acendrado republicanismo, han venido llamando la atención reiteradamente, sobre el peligro que la democracia corría, marchando tercamente dividida a una lucha, que los propios enemigos habían presentado en el terreno más desventajoso para el régimen, contando además la reacción con toda suerte de medios, no sólo materiales que ruidosamente se hicieron patentes por todas partes, sino morales también, en las conciencias femeninas, engañadas vilmente por sus eternos verdugos.

Hombres que se llaman republicanos se han opuesto tenazmente a la unión de todos los partidos de la democracia, dando facilidades considerables al triunfo de las huestes reaccionarias, en esta ocasión más que en ninguna otra, aguerridas, fuertes, disciplinadas e ilusionadas por un inmediato porvenir. Y de lo que no se acordaron antes de la lucha, se acuerdan ahora, propugnando la unión en aquellas provincias en que hay que acudir a la segunda vuelta para dilucidar la victoria. Con harta razón puede decirse que a los republicanos que no faciliten la unión de todos los servidores del régimen en esta hora solemne, después de la lamentable experiencia del domingo pasado, habrá que acusarles públicamente de traidores a la República.

¿Y qué decir de aquellos otros que no han vacilado por vengar supuestos agravios e impelidos por torpes ambiciones partidistas, en concertar públicas alianzas con partidos que se hallan todavía hoy, al margen del régimen, para tratar de aplastar a las organizaciones socialistas? Contra todos, podemos decir que se ha batido el Socialismo

español. Para ser vencido en sus más firmes baluartes, fué precisa la unión artera y deshonrosa, de toda clase de ambiciosos elementos. Sólo así pudo ser abatido uno de los más fuertes puntales del régimen, con provecho para los enemigos de la República.

Cada momento que corre es de una inquietud creciente. Mas habremos de confiar en la suerte de la República. Con más diputados, con menos diputados, la democracia española y con ella el proletariado organizado que milita en las filas del Socialismo, resistirán el combate de la reacción, en espera de días mejores en que se afirmen con todo esplendor los postulados fundamentales de la Constitución republicana.

### ALJÓFAR ELECTORAL

Para «*María Belén*», la contienda política del domingo ha sido épica. Pues como el tal comunista de «*portas*» acá y viceversa, acabó votando a a las derechas, cual su paul condición de turiferario cavernal...

Ahora, que, claro está, esto nada tiene que ver con su otra condición de sempiterno lenguaraz de tabernáculo, por donde nos sentencia echándose de mozo mayúsculo... a todo antruejo.

Cristo-rey era total en las votantes el otro día. Diríase que la caverna del divino niño, vino a ser pasto de la comunión general dada al alba, donde a la vez que la particulara curoida de la consagración, le entronizaban la papeleta derechista afanosamente.

De donde resulta, que en adelante, el negocio de la salvación del alma, será completamente de candidatura; nunca más de particulas en copón, que nada tienen de parecido a una urna de votación.

Que en todo hay clases.  
 Solo a fuerza del pucherazo electoral, el Emiliano podrá sentarse en el Congreso... Por que hubo que ver cuanto de malas artes empleó este sujeto para obtener el acta,—acta de estigma,—que lleva dentro de sí toda la porquería de que es capaz un incompatible como él.

«Verdaderamente,—nos decía un ciudadano la otra tarde,—encuentro un error haber entregado la República a las stroventas de las estropajosas catequistas».

Las elecciones generales últimas, hemos de suponer servirían de lección a los republicanos auténticos. Porque nosotros los socialistas, aún con el bloque antimarxista formado para hundirnos, estamos en pie más que antes. Y con el hacha de la Revolución Social, sobre el bloque...

Lerroux destinado por Gil Robles para mascarón de proa en un Gobierno que reciba de él el santo y seña, hace lo posible para ponerse en situación. Estimado indudable que «la política debe girar y girará en torno del partido radical». Ve triunfante a las derechas monárquicas y dice: «Allí me llaman». Le rejuvenece echarse a los pies del armíño.

Lo mejor de la oposición a hombre de confianza de Gil Robles es el siguiente párrafo de sus declaraciones: «No hay que olvidar que cuando se tiene mucho tiempo el dedo en el gatillo de los fusiles, y no ha habido ocasión de dispararlos, los que se ponen enfrente de esos fusiles se exponen a que los que manejan dichas armas las utilicen con demasiado entusiasmo».

La prosa es pésima pero la intención es clara. No para sorprender a nadie, ciertamente. El señor Lerroux ha tenido inclinación irreprimible a pensar en los fusiles siempre que ha complacido sus ilusiones en creerse gobierno. Imaginándose gobernante ya, di o hace muchos años que no le temblaría la mano para firmar una sentencia de muerte. Sintiendo solidaridades de hombre de gobierno también, se inclinó respetuosamente en el Parlamento ante los máuseres que fusilaron a aquel desventurado Moyá correligionario suyo y sublevado por sus predicaciones. Al revolucionario Lerroux nunca se le ocurrió pensar en que los fusiles pudieran estar en otras manos que las de quien gobierna.

Ahora, triunfantes en las elecciones las derechas y suponiendo por ello que es un momento de hombre providencial, aprieta el dedo en e gatillo. No hay que decir contra quien: contra quien le mandan, contra los trabajadores. También le rejuvenece; le recuerda aquellos tiempos en que su más honroso y provechoso papel político era ir de un tirón desde el ministerio de la Gobernación a Barcelona a abortar huelgas de trabajadores hambrientos.

Nada menos que «entusiasmo» por disparar supone el señor Lerroux a los que llevan tiempo el dedo ocioso en el gatillo. Nada le parece más natural que identificar a los guardadores del orden con aquellos dragones legendarios que habían de comerse periódicamente a algunos moradores de los pueblos para aplacar su furia. La doctrina del señor Lerroux es que dos o tres veces al año la fuerza pública necesita «chusma» sobre que disparar para que el dedo no se le aburra. Es todo un programa de gobierno.

Es natural que siendo tal su teoría procure desde el gobierno que no haya en los cuerpos eso que se llama «interior satisfacción». Pero ¿y si se equivocan? ¿Y si ha dejado de considerarse dos posibilidades? Una, que no todos los que manejan los fusiles

sientan esas impacencias y esos entusiasmos por tirar contra el pueblo que defiende la República de trabajado es que quiso darse España el 14 de abril; tenga en cuenta que el espadón de Primo de Rivera tampoco estaba muy seguro de que los dedos en los gatillos dispararan para donde el quería. La otra posibilidad que pudiera haber olvidado el señor Lerroux es la de que alguna vez pudieran no estar repartidos tan unilateralmente como es tradicional los papeles de quienes tienen el dedo en el gatillo y quienes ponen el pecho delante.

### Peor que en la Dictadura

Ocho o diez denuncias—hemos perdido la cuenta—con la correspondiente recogida de las ediciones, lleva sufrido solamente en este mes, nuestro diario EL SOCIALISTA.

Ni en los tiempos de la Dictadura fué tan sañudamente perseguido como ahora, el órgano central del Partido Socialista. ¡Quiénes siembran vientos, han de recoger tempestades! Al tiempo.

### De Presqueiras

Las elecciones transcurrieron sin novedad en este colegio. Por la mañana temprano empezaron a concurrir al colegio gran número de mujeres; la primera en votar fué una robusta trabajadora, que en alta voz y en medio de cavernas, pidió la candidatura socialista. Seguidamente, le hizo un anciano, que también, en alta voz y con energía dijo: venga la candidatura socialista.

Esto tiene una trascendencia muy grande, teniendo en cuenta que no eran afiliados la mayoría de los que votaron. Llegó nuestra candidatura a alcanzar 249 votos, por 11 la caverna, y éstos de familiares.

Más grande se puede considerar el triunfo en el colegio de Pardosa, por ser el foco cavernario, pues era el colegio que más se temía, pero desde las primeras horas de la mañana comisiones de la Agrupación y de la Sociedad de Oficios Varios de Alfonsín, se apostaron en las bocacalles de dicho pueblo aconsejando al cuerpo electoral que votase nuestra candidatura. Y sin ninguna clase de coacciones llegamos a conquistar los votos para nuestro partido, pues la caverna solo pudo conseguir 56 votos, mientras que nuestros candidatos llegaron a 114. Las mujeres llegadas de la iglesia a donde fueron a recibir los consejos del sotana y las papeletas para votar llegaron en grupo a votar por la caverna, pero al mismo tiempo llegó otro grupo más numeroso de mujeres de Presqueiras, que votó la candidatura socialista, y al salir estas compañeras sonrientes y satisfechas de haber cumplido con su deber como ciudadanas libres, fueron aplaudidas por casi todo el cuerpo electoral que allí se encontraba reunido y con vivas a las mujeres de Presqueiras, que éstas contestaron con vivas al Partido Socialista emocionando a todos; fué pues una sorpresa para la caverna, que a pesar de estar animada por curas, alcalde y secretario monár-

## Después de la contienda electoral

### ¡Arriba los corazones, socialistas!

Nuestros republicanos izquierdistas acaban de llevar un desengaño grande, inesperado para ellos, esperado para nosotros, que día tras día hemos pregona-do que la conducta que seguían los dirigentes de los diversos grupos en esta provincia, era funesta para la República. Llegado el momento de la verdad, resultó cierto todo lo que decíamos y anunciábamos.

Esos jefes creyeron que la República estaba al servicio de ellos y no ellos al servicio de la República, y por eso sucedió que, desoyendo las justas peticiones y observaciones de los hombres que ayudaron a derrocar la monarquía, se entregaron de lleno a servir y dar el mando nuevamente al caciquismo, que en mítines y comicios habían trasteado cual debían, antes del 12 de Abril de 1931.

Su ambición de medrar los llevó a más, a desechar y dejar en el más completo abandono a los buenos republicanos y a autorizar al viejo caciquismo que cometeria con ellos todo género de atropellos e injusticias. Así hemos visto más de una vez a republicanos y socialistas que venían a Pontevedra para protestar contra onerosos repartos de consumos, nombramientos de comisiones gestoras, encarecimientos de directivas, etc., etc., sin que los organismos superiores donde ejercían control los personajes aludidos, dieran oídas a sus justas quejas. Prueba evidente que a estos jefes ya no les importaba tener en sus filas a los hombres que habían traído la República y que los habían encumbrado. Les interesaban más los caciques; pues, veían en ellos, al rehabilitarlos, votos y pucheros, para triunfar a estilo de los antiguos políticos de la monarquía.

¡Votos y pucheros! Si, los obtuvieron los caciques con su

quicos del Ayuntamiento, no pudieron conseguir lo que ellos creían de antemano.

Mujeres de Presqueiras, habéis dado un ejemplo de ciudadanía por primera vez, y no desmayéis; adelante siempre hasta triunfar.

En el colegio de Guisande fué más grande la derrota; hacía unos días que el cura de Caste-ro y un títere de polainas, que surgió de aquí, que andaba de propaganda repartiendo hojas de Acción popular; pero nuestros jóvenes celosos en el cumplimiento de su deber como socialistas no consentían que hojas fascistas se pusieran al público, y seguía a tales chulos para arrancar los carteles y hojas puestas por aquéllos.

¿Qué consiguió la caverna? Once votos de la familia y nada más. Nosotros contábamos con 16 pero ni esos consiguieron. Pobres beatos.

Hay que desengañarse cavernas. En los colegios que votan los de Presqueiras, son inexpugnables. Por mucho esfuerzo que hagáis no conseguiréis nada a vuestro favor. El Socialismo ya se arraigó en los vecinos de Presqueiras de tal forma que no hoy caverna que les convenza o que les desvíe del camino del triunfo del Socialismo. No gastéis dinero ni tiempo que todo será en balde.

Presqueiranos, sois enteros y sabéis cumplir con vuestro deber.

Viva el Socialismo.

CHURRUCHAQ.

Jóvenes obreros:  
 Leed RENOVACION

falso gorro frigio; pero no para estos cándidos personajes republicanos, sino para los enemigos del régimen, para sus antiguos protectores y para quien supo primeramente manejarlos y deslumbrarlos con su repleta cartera y su amistad con Lerroux.

Ellos, los hombres de izquierda republicana, no salen de su asombro ante la magnitud de la derrota, porque no oyeron la voz del pueblo; del pueblo que los elevó y fué despreciado; del pueblo que acudió a ellos y fué desoído. Y la voz del pueblo soberano, es que no se preocupó de esta lucha, asqueado de la conducta de sus dirigentes que dejando abandonado el saneamiento de la República, se dedicaron a insultarse y a dividirse y subdividirse, formando tantos grupos como personajes sintieron el egoísmo de destacarse.

Este desdichado panorama que hemos observado en Pontevedra podemos hacerlo extensivo a España entera, donde también la conducta de los jefes republicanos fueron causa de que triunfaran los enemigos del régimen.

De este fracaso, sólo nosotros los socialistas nos hemos salvado. Nuestro éxito es innegable en todas las provincias españolas: en unas, obteniendo actas, en otras, lucidas votaciones; a pesar del dinero derrochado a montones, de las persecuciones y de las ilegalidades. A pesar de haberse coaligado para vendernos en algunos puntos toda clase de elementos republicanos y monárquicos.

Camaradas y simpatizantes, no desmayéis un momento, que nuestro triunfo, el ansiado triunfo definitivo, está cercano. ¡Arriba pues, los corazones! Y a seguir luchando con más voluntad que nunca.

### Triunfó la moralidad...

D. Victor Lis, D. Isidoro Millán, D. Emiliano Iglesias... Tres escogidos paladines de la moral privada, pública y política, que han sido elegidos representantes en Cortes por la provincia de Pontevedra.

Hombres morales e íntegros, hombres honrados y puros también en lo público y privado; de esos que hacen los siete domingos y leen «A B C», «La Nación» o cualquiera de las «jacas del contrabandista», fueron los que con sus votos y los de sus amantísimas esposas y consideradísimas criadas, dieron el triunfo al trío aludido. Con este triunfo se han fortalecido la moralidad, la decencia y el crédito...

D. Isidoro Millán, D. Victor Lis, D. Emiliano Iglesias... Tres personajes que prestigiarán el nombre de Pontevedra dentro y fuera del Parlamento...

Pontevedra está de enhorabuena y el Madrid del marchismo, el clavo y el cabaret, también.

## BAR LIMPIAS

—DE—

Fernández y Teijeira

Especialidad en Marisco.  
 Ricos Vinos del País y Rivero  
 Se sirven Comidas y Meriendas a todas horas.  
 PONTEVEDRA  
 Tablada, 7. Teléf. 227



# EL BATIFONDO

CON motivo del resultado de estas elecciones, salieron definitivamente de sus tobos, berreando y amenazando contra las izquierdas, —pues hay que oírlos—cuantos emboscados monarquizantes son en covachuelas y otras oficinas.

Observando de cerca a toda esta laya de la reacción, habrá que decirles: no se alborocen tanto del éxito obtenido, porque la penitencia la tienen en la cobardía que demostraron, que será mayor con la entrada en el mundo de la verdadera España nueva.

De modo que, no tanto soltarse el pelo del triunfo, que el horno no está para bollos de Pascua.

Ni para flores de lis. Y sinó al tiempo.

TODOS los votos del Emiliano y de las derechas, han sido conseguidos en esta provincia a fuerza de pucherazos y coacciones de confesionario.

Jamás tanta acta sucia hemos visto, como tampoco tanta beata falsa.

Igualmente tanto mándria y cabrito (nos referimos a los varones que de esto no tienen ni los calzones).

¡Pobre sexo...!

LOS votantes acudían a las urnas a los acordes de... Cristo-rey; y después de la partícula del alba, donde le mettán al mismo tiempo la papeleta cavernícola. ¡Qué ya fué meter!...

Y de aquello, el parto que salió...

SE rumorea insistentemente que habrá que acudir a la segunda vuelta electoral.

No será verdad. Porque si tal ocurriera, hemos de suponer lo que de disgusto había de suponer para la caterva esa ambrosiana-fascistizante-derechista, la repetición.

Y vale más pájaro en mano...

¡Oh, señores. Estas elecciones han servido para ver de cerca el gran número de miserables que existen.

De miserables, a los que jamás ni el saludo podremos concederles.

Por suerte para todos, los cazamos. Es decir, se descubrieron ellos.

Y a confesión de boca...

A FERREIRO Panadeiro, la Orga se empeñó en hacerlo persona decentita sin conseguirlo. En cambio, Emiliano en un santiamén, lo hizo señorito para una temporada.

Cuando los orguistas lo vean con zapatos nuevos y el pelo cortado, no lo conocen.

¡Oh, cuantos milagros hace el precio de una traición!

EL contratista protegido por Tafall dándole por administración las obras de la Escuela de Trabajo y del Instituto, dice por la calle a grandes voces, que él siempre fué de las derechas.

Sin comentarios.

¿Y QUE decir de ese sinvergüenza que expulsado de la administración del Hospital, volvió a ella por la

debilidad de los republicanos, para servir ahora, con votos coaccionados y pucherazos, a los mayores enemigos que tiene la República, como son el «incompatible» Emiliano y el sablista Millán?

EL cacique de Villanueva consiguió de la Orga una porción de felonías para asegurarse en su puesto, y ahora desde él les dió el pucherazo a favor de Emiliano.

¿Que dicen los de la Orga, ahora?

Que el fiarse de caciques, es cosa de incautos.

¡Ahora lo ven claro, y no cuando nosotros se lo decíamos!

Y EN Marín, ¿qué pasó? Que los afiliados a la Orga votaron a las derechas y radicales; y para eso, hemos tenido y aguantado un gobernador orguista a las órdenes de esos elementos.

La labor de este famoso gobernador, se vió ahora en las urnas de Marín. No solamente la de ese gobernador...

¡Cuánta ingenuidad, se ve en todo esto!

¡Cuánto asco!

HAY muchos ciudadanos que achacan el triunfo de las derechas al voto de la mujer. Pudiera ser esto cierto.

Pero también puede ser no menos cierto que hayan triunfado porque muchos de esos hombres que se lamentan del voto a la mujer, en vez de hombres son gallinas...

Qué de todo hay, desgraciadamente.

«¡CANDIDATURA de dignidad republicana!»

Lucido resultado sacaron los de la «dignidad» esa... Si por el resultado fuésemos a juzgar, tendríamos que convenir que ni dignidad republicana queda ya.

¡Más sentido político, señores monopolizadores de la dignidad...!

EL triunfo a las derechas se lo dieron: la falta de libertad económica de muchas gentes y la cobardía de muchos hombres que consienten a sus mujeres estén dominadas por el cura.

Ah!... Y por la traición de Lerroux primero, y Gordón Ordas, después.

Mientras no se les haga la justicia debida, no conviene olvidar a estos dos traidores.

## COLISEUM:

Hoy Sábado GRAN DIA POPULAR Estreno de la moderna y emocionantísima producción

A toda máquina

Mañana UN SENSACIONAL ESTRENO

La producción en ESPAÑOL

Cabalgata

(La película del siglo)

El film que está considerado como la mejor obra cinematográfica realizada hasta la fecha.

## ¡APROVÉCHENSE DE LA OCASIÓN!

REALIZAMOS todas las existencias de la actual y anterior temporada de los mejores fabricantes de calzado.

Con el 25 al 80 por 100 de rebaja ¡SOLO POR 15 DIAS!

Almacenes de Calzado CES BRAVO PI Y MARGALL, 10 y 12 y CONSTITUCION, 2 y 4 PONTEVEDRA

## Un hombre representativo

# Francisco Largo Caballero

Cuando se haga el balance de la campaña política que ha precedido a las elecciones del 19 de Noviembre, seguramente una de las notas más sintomáticas del cambio espiritual que se ha producido en España es el vitor con que las masas obreras, profundas e intuitivas, del campo extremeño y andaluz, saludaban la presencia de Francisco Largo Caballero en los mítines de propaganda: «¡Viva el Lenin español!»

Esto me recuerda la honda impresión que, meses atrás dejó Largo Caballero en el ánimo de Ostrosky, representante de la Rusia soviética, como es sabido, para negociar la compraventa de petróleo ruso en algunos países europeos. Ostrosky quería llevarse consigo a todo trance un retrato dedicado de Largo Caballero, y no ciertamente por simple sentimentalismo hacia un hombre que apenas había conocido y con el cual debió cambiar muy pocas palabras. Probablemente era la primera vez que un comunista ruso daba tales muestras de objetiva simpatía por un líder socialista. Más tarde he oído decir que la Radio de Moscú ha hablado de Largo Caballero como del hombre que en Europa más cerca está, sin ser oficialmente comunista, del espíritu de la Rusia soviética. No sé si el dato es cierto; pero me parece completamente verosímil.

En las asambleas nacionales de la Oficina del Trabajo, de Ginebra, he podido observar también el respeto especialísimo con que se recibía y escuchaba a Largo Caballero. No era sólo el tributo efectivo a un viejo camarada de faenas que, de delegado obrero durante muchos años, se había elevado de pronto al rango de ministro de la República. No era el homenaje al ascenso político de un amigo, como en otros casos. Sencillamente, lo que en Ginebra, en Madrid o en el campo español impresiona de Largo Caballero es ese complejo misterioso que llamamos personalidad: su personalidad enorme.

Yo tiemblo siempre que impiezo a hablar en público Largo Caballero. Tiemblo, porque temo que su instrumento de expresión, que parece tan débil e inseguro, se quiebre antes de llegar a término. Otro tanto me ocurría con los primeros discursos de Azaña en las Cortes Constituyentes: temía que su oratoria directa y generalmente sin retórica le fallase antes de concluir. Con la mayoría de los oradores me sucede todo lo contrario: podrán ellos estar más o menos afortunados; pero yo, oyente, estoy seguro de su papel, como del actor experimentado que conoce bien su repertorio y que arribará sin contratiempo al fin de su recitado.

En el típico hombre de acción la palabra parece que se va a quedar corta, truncada, insuficiente para expresar todas las potencias del espíritu. Y, sin embargo, estos oradores de palabra corta o recortada, medida y como tallada en piedra—oradores lapidarios, no musicales o pictóricos, como otros—, suelen ser los más ricos en ideas y en programas de acción inmediata. De ahí el inmenso prestigio de Largo Caballero. Con ese tono menor suyo, sin gritos ni apenas gestos, como quien no dice nada importante, es el español que, desde hace muchos años, ha encendido más esperanzas en la conciencia de la clase trabajadora de España.

Y no se trata de ningún utópico, sino del político más realista con que cuenta nuestro Partido. Mal le conocen los que viéndole trabajar en el silencio, por mínimas mejoras para la clase obrera, durante la Monarquía, se lo imaginaban como un oportunista sin voluntad ni horizonte para mayores empresas. Como Lenin durante sus largos años de destierro en Suiza, esperaba Largo Caballero su momento. Su reformismo no era un fin, sino un medio, como el de todo socialista genuino. Era un medio—lo ha dicho en uno de sus admirables discursos electorales—hasta la República burguesa que instauramos el 14 de Abril de 1931: el fin es la República socialista que se está forjando ya en las entrañas del pueblo español.

Quería que la clase trabajadora—la manual como la intelectual—se curase del mito de la República, en el cual había puesto todas sus ilusiones. Quería que la España viese que la forma de Gobierno no es lo esencial, sino el contenido de esa forma. Y ya se está viendo que el contenido de esta República, si han de gobernarla las derechas o los radicales del señor Lerroux—todos son unos y lo mismo—, no se diferenciará substancialmente de la Monarquía. Hay que avanzar hacia otra etapa: la República Socialista. Sólo en ella España será plenamente libre, porque sólo en ella podrá ser libre económicamente la clase trabajadora.

La Prensa de la derecha alude de vez en cuando a la «ingenuidad» de Largo Caballero, confundiendo la llaneza lapidaria y deliberada de su lenguaje con la penuria intelectual. Cómico error, del que los hechos les irán conveniendo. Pocos hombres me ha tocado conocer de inteligencia tan vivaz y penetrante y de psicología tan complicada como Largo Caballero. También se equivocan los que le atribuyen una cultura poco formada. Los que eso suponen no saben que Largo Caballero es uno de los hombres públicos españoles que más leen y, lo que es más importante, de los que mejor saben leer y escoger sus lecturas. Lo que acontece es que, como todo hombre auténtico, muestra al exterior menos de lo que su personalidad contiene. Como todo hombre superior, recata su fuerza. A él puede aplicarse la frase de Nietzsche: «Todo lo profundo es pudoroso».

Su maravillosa intuición ha visto que si no se implanta pronto la República Socialista en España, el pueblo español, defraudado, se iría a un comunismo, lo que es peor, a la anarquía. En este sentido, la actitud de Largo Caballero es profundamente conservadora, por lo mismo es inteligentemente revolucionaria. El adivina los anhelos inaplazables de la España secularmente oprimida y parcialmente desilusionada de esta República capitalista, y esa España ve en él al hombre representativo de una nueva e imminente etapa histórica. Rara vez ha habido en ningún país una penetración tan íntima entre un pueblo y un líder.

Pero nadie tema de él ninguna especie de caudillaje. En nuestro Partido no hay caudillos, ni puede haberlos. Si el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores van con Largo Caballero, no es porque él los arrastre a la fuerza, sino porque ellos le siguen voluntariamente, contemplando en él al vidente que interpreta con toda claridad las ansias revolucionarias del pueblo español y al hombre capaz por su sentimiento de la responsabilidad histórica y por su voluntad de hierro, de conducir esas ansias a la plenitud del poder político. Los pueblos necesitan personificar en un hombre la dirección de todo un movimiento social revolucionario. En este sentido es Francisco Largo Caballero un símbolo, un guía. Y seguramente todos los socialistas españoles nos honramos y felicitamos de que él lo sea.

ARAQUISTAIN.

# El escrutinio general

RUIDOSO INCIDENTE PROVOCADO POR LOS RADICALES

En la mañana del jueves dió comienzo e escrutinio general en esta provincia. Asisten candidatos de todos los partidos. De la candidatura socialista se hallan presentes los camaradas Martínez Garrido, Botana, Gómez Osorio, Arbones, Pamplín, Araujo, Blanco Solla y Tilve.

Al preguntar el Presidente el nombre de uno de los candidatos a los efectos de ejercitar su derecho, Emiliano Iglesias, con la desverguenza que le caracteriza, contestó por el interesado: «don Vicente Sierra Martínez, diputado a Cortes». El camarada Botana exclama: ¡Qué insolente, qué cínico!

El Presidente de la Junta del Censo, respondió a la insolencia del servidor de Juan March, con estas palabras: Ni la Junta ni esta presidencia pueden actuar mediatizados por nadie.

Por la tarde, al protestar el candidato de Acción republicana, señor Viana Esperón, el acta de una Sección de Campo Lameiro, intervino el camarada Gómez Osorio, el cual fué insultado por el candidato emilianista don Luis Fontañá, haciendo una canallesca alusión al Partido Socialista con el gastado tópico de Casas Viejas. Nuestro compañero contestó adecuadamente, en el tono merecido, y entonces, el radical de referencia, levantó la mano para agredirle, defendiéndose Osorio de la acometida en forma merecida.

Nos interesa hacer constar que la lesión sufrida por el candidato radical señor Fontañá debió hacerséla al caer al suelo. Y hacemos esta aclaración sabiendo al encuentro de quienes, sin ningún respeto a la verdad, han lanzado la especie de que nuestro compañero le agredió con una arma. Ni Osorio ni nadie pudo utilizar en el local de la Audiencia arma alguna, por la sencilla razón de que, al entrar en el mismo todo el mundo fué registrado por la autoridad. Por otra parte, somos enemigos de violencias y de todo género de provocaciones.

En estos incidentes personales en que se nos agravia y, como en este caso, se nos intente agredir, nos limitamos a defendernos, y esto es lo que hizo nuestro camarada Osorio.

No se inventen, pues, patrañas, como la de la «llave inglesa» que, gentes malintencionadas han propalado que llevaba Gómez Osorio y que con ella lesionó al autor del incidente.

El viernes continuó la lectura y discusión de actas, siendo impugnadas muchas de ellas por varios candidatos. Hoy, sábado, prosigue esta tarea.

¿A nosotros nos parece todo esto la representación de una farsa indigna. Para el buen nombre de la República, sería preferible dar todo por terminado, taparlo todo. Es demasiado podredumbre la que sale al exterior.

# De Cambados

El domingo 19 celebráronse en esta villa, sin incidentes, las elecciones para Diputados. Luchaban tres grupos: derechas, socialistas y Orga y Radicales unidos.

Abiertos los colegios, nótese una gran agitación femenina—la mayor parte inconsciente—, votando a las derechas. También se advierte cierta efervescencia republicana y socialista. De todos modos, la impresión es para las izquierdas pesimista. No se ven hombres; solo hay mujeres.

Se coacciona constantemente por parte de ellas en calles, plazas y casas particulares. Por los izquierdistas se les guarda una consideración que no merecen. Las Autoridades vendáronse los ojos y nada ven; por todo pasan. No nos extraña, por estar encontrados ideológicamente todos los familiares de ellas.

Como resultado de la votación y cuando las derechas se creían dueñas y señoras de un pueblo que desconocen, aparece a nuestra vista este conjunto aproximado.

Republicanos unidos 700 votos.

Derechas, 500.

Socia istas solos 340.

Ahora preguntamos. ¿De quien ha sido el triunfo?

Nadie ignora seguramente en toda la provincia y quizá en la región, que Cambados era un pueblo entregado íntegramente al clero, y por ende a las derechas. Recientemente, a raíz de celebrarse aquí la VI Asamblea Regional de Juventudes Católicas, el rotativo madrileño «El Debate», manifestó con este motivo que aquí no quedaban más que 6 u 8 socialistas. ¿Podrían decirnos ahora si quedan algunos más?

Vamos a analizar, aunque de pasada, la situación política de cada grupo.

Las derechas, dueñas en absoluto, (según ellas), de todo un pueblo, y a las que no faltaba ningún recurso, incluso el económico, integradas además por elementos políticos de reconocida valía y mujeres de todas clases, no obtienen más que una ligera votación: ¡500 votos!

El grupo republicano, en el

que se destacan los elementos de más personalidad política local y provincial, obtienen ¡700 votos!

Y nosotros, los olvidados, perseguidos y despreciados socialistas, sin dirigentes, sin dinero, sin gente avezada a esta clase de luchas, nada más que con nuestro entusiasmo y fuerte voluntad, obtenemos 340 votos.

Hechas estas aclaraciones volvemos a insistir preguntando... ¿de quien ha sido el triunfo?

Es éste el primer toque de atención que damos los trabajadores esclavizados. Esperamos que de aquí en adelante sobran reconocer los cambadeses de todos los matices, que existimos, trabajamos socialmente y sabemos dar la cara y el pecho si es necesario en casos análogos al presente, hasta conseguir ese respeto y consideraciones debidas a todo hombre trabajador, honrado y consciente de su fé política y social.

Por hoy no hacemos más comentarios al asunto, pero consítele al pueblo cambadés, repetimos, que existe una pequeña masa dispuesta a todo para conseguir su reivindicación.

UN SOCIALISTA.

## IDEAL CINEMA

Mañana Domingo POPULAR a las tres y cuatro 7.º, 8.º y 9.º epi odios de la emocionante película de aventuras

IMPERIA

Butaca, 0'30.—Gen. ral, 0'20.

A LAS 5 1/2, 7 1/2 y 10 1/2

La soberbia opereta espectacular U. F. A.

Dos corazones y un latido

Completará este programa la chispeante película cómica HABLADA EN ESPAÑOL

Una cana al aire

Por CHARLEY CHASSE.

A las 5 1/4, 7 1/2 y 10 1/2

## Vinos - Jerez - Coñac

Casa fundada en el siglo XVII

La más antigua de Jerez





# LA HORA

SEMANARIO SOCIALISTA

Después de lo que hemos visto en las elecciones del domingo, se impone la expulsión, en las organizaciones obreras y agrarias que militan en la U. G. T., de todos los apaches y sinvergüenzas que sirvieron a los enemigos de los trabajadores. Aquí los tenemos en Campañó y Geve. Arreando contra esa plaga...

Charlas con mi compañera

## EL SOCIALISMO Y LA LIBERTAD

Por si alguien intentase embarrullar sus ideas con la vieja ilusión de que, debido a que el capital pueda aumentar la riqueza, las gentes ricas pueden vivir del capital sin trabajar, permítame tratar el modo en que el capital se convierte en productivo.

Tomemos aquellos casos en que el capital es empleado, no en objetivos de destrucción, como la guerra, sino en aumentar la producción: esto, es en ahorrar tiempo y obstáculos en el trabajo futuro. Cuando toda la mercancía de un país tiene que ser llevada desde los mercados a los consumidores en caballos o en carros por malos caminos, el coste en tiempo, obstáculos y labor de hombres y bestias es tan grande que la mayoría de los productos tienen que ser hechos y consumidos en el mismo lugar. Puede haber hambre en una aldea y harzagos en otra, cien kilómetros más lejos, debido a la dificultad para enviar los alimentos de una a otra. Pero si hay suficiente subsistencia ahorrada (capital) para sostener escuadras de navíos y que los trabajadores cubran el país de ferrocarriles, canales, caminos metálicos y construyen máquinas y trenes, barcas y camiones, para no mencionar los aeroplanos, entonces pueden ser enviados toda clase de géneros a largas distancias de un modo rápido y barato; de suerte que la aldea que antes no podía conseguir un carro cargado de pan y unos cántaros de leche está en condiciones de comprar a muy reducidos precios el trigo producido en Rusia o América y artículos domésticos hechos en Alemania o el Japón. La subsistencia ahorrada será consumida íntegramente en la operación; no quedará más de ella que lo que quedó del capital prestado por causa de la guerra; pero dejará atrás de sí los ferrocarriles, los canales y la maquinaria, mediante la cual el trabajo puede hacer mucho más en un tiempo dado de lo que podía hacer sin esos instrumentos. La destrucción de estos auxiliares del trabajo sería un asunto muy diferente de nuestras confiscaciones anuales de la Deuda nacional llevada a cabo por la contribución. Nos dejaría muy pobres y mucho menos civilizados; en realidad, la mayoría de nosotros moriría de hambre, debido a que las grandes poblaciones modernas no pueden sostenerse sin la maquinaria, los ferrocarriles y demás.

No obstante, las carreteras no pueden producir nada por sí mismas. Y tienen que ser continuamente reparadas y renovadas por el trabajo. Un país atestado de máquinas y fábricas, atravesado en todas direcciones por carreteras, tranvías y ferrocarriles, dotado de garajes, llenos de aeroplanos, dirigibles y autos, no produciría sino la ruina, el hundimiento y la decadencia, si sus habitantes dejaran de trabajar. Nos moriríamos de hambre en medio de todos los triunfos de la civilización porque no podríamos desayunar

nos con la arcilla de los terraplenes de los ferrocarriles, almorzar aeroplanos cocidos y comer herramientas asadas. La Naturaleza nos niega inexorablemente la posibilidad de vivir sin trabajar o sin atesorar sus productos más vitales. Podemos ayudarnos con el trabajo pasado, pero tenemos que vivir con el trabajo presente con ordenar un equipo de trabajadores para que produzca más de lo que consume y disponer de otro equipo que viva del excedente hasta tanto que los primeros hagan caminos y máquinas, podemos hacer nuestra labor más productiva y obtener una ganancia, ya de menos horas de trabajo, ya de mayor rendimiento en el mismo número de horas que antes; pero no podemos dejar de trabajar y sentarnos a mirar mientras los caminos y las máquinas funcionan, producen y trabajan para nosotros. Podremos reducir las horas de trabajo a dos por día o aumentar nuestros ingresos diez veces más, o incluso conseguir ambas cosas a la vez; pero por ningún resorte mágico puede ninguno de nosotros convertirse honestamente en un ocioso. Cuando vea Vd. una persona que no hace ningún trabajo productivo o servicial puede creer con toda certeza que esa persona está robando el trabajo de otras gentes. Podrá ser o no justo para ciertas personas dejar este privilegio, a veces no lo es. Ofrecemos al presente, a cualquiera que pueda inventar una máquina de ahorrar trabajo, eso que se llama una patente, es decir, el derecho a tomar una parte durante catorce años de lo que los trabajadores producen con la ayuda de esa máquina. Cuando un hombre escribe un libro o una comedia, le damos, por lo que se llama derechos de autor, la facultad de hacer que todos los que lean su libro o vean su comedia le paguen a él y a sus herederos determinada cantidad durante su vida, más cincuenta años después de su muerte. Considerar el Socialismo como una tiranía porque obliga a cada cual a compartir el trabajo diario del mundo, a confesar que se tiene el cerebro de un idiota o el instinto de un vagabundo.

Para fijarnos bien en el concepto de libertad cabe señalar como ejemplo familiar de la extensión en que los empleos particulares de hoy día nos imponen leyes que están fuera de la ley, pero que aparecen no por eso menos exigidas por los patronos, bajo pena de destitución. El marido que es empleado público, el marido socializado, es mucho más libre que el no socializado de los empleos particulares. Este puede viajar en tercera clase, usar chaqueta y sombrero blando, vivir en los suburbios y hacer al domingo lo que le parezca, mientras que los otros tienen que viajar en primera, llevar chaqueta y chistera, vivir en una casa decente e ir a la iglesia con regularidad. Sus mujeres tienen que hacer lo mismo; y las mujeres solteras que huyeron de las limitaciones del hogar

## Reglamento de la ley de accidentes del trabajo en la Industria

XIX

b) Constitución del fondo de reserva;

c) Normas de administración y máximo admisible para los gastos de esta clase y,

d) Normas para el servicio de contabilidad.

Art. 115. Entre las obligaciones de los asociados figurará necesariamente la de resarcir a la Mutualidad cuando el accidente fuere debido a imprudencia o descuido graves o reiterados del patrono u omisión de precauciones reglamentarias.

Art. 116. Será obligatorio

a) una actividad independiente dan con la misma diferencia entre el trabajo público y el particular. Los rodeos a que las mujeres se ven a veces forzadas para agradar a los patronos son mucho más repugnantes que, por ejemplo, las insignificantes picardías de que los funcionarios públicos se ven obligados a ser cómplices.

Tenemos que someternos a esas tiranías porque las gentes que pueden negarnos el empleo o el uso de la tierra tienen poderes de vida y muerte sobre nosotros y pueden por lo tanto, hacer que hagamos lo que ellos quieran, legal o ilegalmente. El Socialismo transferiría este poder a las autoridades constitucionales y lo regularía mediante una ley pública. El resultado sería un gran aumento de independencia, de respeto a nosotros mismos, de libertad que nos librase de la intervención de nadie en nuestros gustos y modo de vivir, y, generalmente, un aumento de toda aquella libertad que amamos.

Vemos que las gentes pueriles necesitan que les regulen su vida facilitándoles de vez en cuando fiestas de aturdimiento y perversidad para aliviar la monotonía; y admitimos que los aptos corporalmente son buenos soldados y seguros funcionarios. Cuando se les deja abandonados a sí mismos convierten en leyes las modas, las costumbres, los extremos de etiqueta y «lo que los demás han de decir», sin atreverse a llamar almas a las suyas, aunque sean lo bastante ricos para hacer lo que gusten. El dinero como medio de libertad lo rechazan esas gentes. Es chusco oírles decir, como a menudo lo dicen, que el Socialismo sería imposible porque les dictaría lo que habrían de comer y beber, sin dejarles opción en el asunto, siendo así que ellos se ven anonadados bajo una misma tiranía social que reglamenta sus comidas, bebidas, horas, religión, política, tan sin piedad, que serían menos capaces de pasear por una calle elegante tocados con un sombrero pasado de moda, cosa que ninguna ley prohíbe, pasearles desnudos cosa que prohíbe la Policía. Miran con miedo y horror a los espíritus emancipados que, dentro de los límites de la legalidad y de las conveniencias, no se preocupan de lo que llevan y gastan su tiempo en lo que le dicta su fantasía.

Comprenderá usted, compañera, la verdad que nos asiste al afirmar que solo el Socialismo defiende la verdadera libertad. —BERNARDO SOU.

también establecer la responsabilidad mancomunada de los socios respecto a las obligaciones de la Mutualidad, tanto con respecto a las indemnizaciones que abone a los obreros o a sus derechohabientes como de las que el Fondo de garantía satisfaga por no hacerlo ella a su tiempo, y en general, a las obligaciones que contractualmente o reglamentariamente la alcancen, responsabilidad que no terminará hasta la liquidación del período correspondiente de las operaciones sociales o la liquidación final, en su caso.

Art. 117. Los Estatutos de las Mutualidades, y lo mismo los Reglamentos particulares, en su caso, deberán ser sometidos a la aprobación del Ministerio de Trabajo, previos los informes de la Caja Nacional de Seguros de Accidentes y del Consejo de Trabajo.

A tal efecto, acompañarán a la instancia los documentos siguientes:

a) Acta de constitución inicial de la Mutualidad;

b) Tres ejemplares de los Estatutos y de los Reglamentos que se sometan a su aprobación;

c) Tres ejemplares de los cuadros de cuotas y modelos de la documentación para ingreso en la Mutualidad, y

d) Acta en que se obliguen los iniciadores a constituir la fianza inicial mínima.

Si merecieran los Estatutos la aprobación se devolverá uno de los ejemplares, con la diligencia correspondiente y señalado en todas sus hojas. En caso contrario, se especificarán los reparos, para que puedan ser salvados en una nueva redacción.

La aprobación o los reparos habrán de comunicarse dentro del plazo de dos meses, salvo que lo impidiese la discusión en alguno de los centros informantes, lo cual se comunicará también, dentro del mismo plazo, a la entidad interesada o a sus organizadores.

A la misma autorización, mediante igual trámite, habrá de ser sometida toda modificación de los Estatutos y Reglamentos.

Art. 118. Deberá ser denegada la aprobación a todo documento en que se mermen por cualquier medio las indemnizaciones procedentes en casos de accidente o en que se estipulen condiciones por las que se dilate sin verdadera necesidad el pago de las cantidades debidas a quienes se otorgan.

Art. 119. Las Mutualidades no podrán comenzar su gestión sin que sus Estatutos hayan sido aprobados. El mismo requisito de aprobación será indispensable para la implantación de nuevos Reglamentos o la de modificación de Estatutos y Reglamentos.

Art. 120. Los patronos asociados estarán obligados a comunicar a sus respectivas Mutualidades las altas y bajas de obreros salarios y, en general, todos los datos necesarios para el cumplimiento de sus fines y el buen funcionamiento de la Mutualidad.

En caso de que los patronos no pudieran por sí poner tales comunicaciones, podrán hacerlas por conducto de la Secretaría del Ayuntamiento correspondiente.

La negativa o resistencia a facilitar tales datos, y lo mismo la inexactitud deliberada o producida por descuido, no disculpable, darán lugar a multa de 5 a 50 pesetas, la cual será impuesta por la Directiva de la misma Mutualidad, sin perjuicio de las demás responsabilidades en que los mutualistas pudieran haber incurrido y de la indemnización de perjuicios si procediere.

En caso de reincidencia, dentro del término de un año, la

## EL VULGO

Mucho hablan las gentes que se precian de selectas, y siempre despectivamente, del vulgo; pero lo hacen con un sentido bastante erróneo y lamentable. Hay quien cree que «vulgo» es sinónimo de pobreza y humildad y nada más desacertado. Al vulgo pertenecen muchas veces quienes hablan de él con afectada superioridad, porque esta palabra encierra un sentido moral que comprende a los desprovistos de elevadas miras y sentimientos delicados.

El vulgo es un conjunto de seres anónimos, superficiales, sin animación espiritual ni apertencias idealistas, y como esta privación que señalo no concierne al orden material, de aquí que en el vulgo no haya distinción de jerarquías, ni diferencias económicas. Tipos de vulgo son el apoltronado señorón inculato, con solo codicia y usura; el ridículo nuevo rico, encumbrado momentáneamente por una nueva injusticia de la veleidosa suerte de su posición mediocre hasta el pináculo de oro desde el que mira con estúpido desdén e irrisoria soberbia a los de su igual y la frívola mujer de cualquier esfera social, sin más refina-

miento que el de su elegancia.

Muchas veces me he indignado oyendo llamar «vulgo» a la totalidad del núcleo obrero, y siempre que he podido procuré deshacer el error de unos cuantos tan fátuos y despreciativos, como ignorantes. ¡El vulgo la clase obrera!... ¿Es posible? No. El vulgo quien no trabaja, quien no siente. El vulgo los embrutecidos por el dinero, los desposeídos del afán de progresar y los parásitos; nunca la paciente (¡demasiado paciente!) multitud que trabaja y de cuya torpeza intelectual es solamente responsable la sociedad que para explotarlos los reduce al papel de muñecos mecánicos, ahogando su propia individualidad y matando sus anhelos de evolución psíquica. Los miembros de ese sector usufructuario, seres oscuros sin preocupaciones que no sean del orden pecuniario, sin más revoluciones en su ser que las que un estómago demasiado lleno siempre producen, son los verdaderos tipos vulgares. Y el conjunto que forman, el vulgo auténtico.

CARMEN PARADA.  
Vigo, Octubre 1933.

cuantía de la multa podrá elevarse hasta 100 pesetas.

El importe de las multas irá a engrosar el fondo especial de garantía a que hace referencia el art. 160.

Contra la imposición de estas multas podrá recurrirse, en término de quince días, ante la Delegación provincial de Trabajo, que resolverá inapelablemente.

La sanción podrá reducirse a un simple apercibimiento en los casos menos graves, sobre todo en el período de establecimiento de las Mutualidades.

Art. 121. Las Mutualidades tendrán capacidad jurídica para adquirir y poseer bienes y para celebrar todos los actos y contratos relacionados con los fines de su institución, y tendrán personalidad para comparecer ante toda clase de Tribunales, oficinas y dependencias.

Art. 122. El capital de las Mutualidades deberá aplicarse estrictamente al objeto social.

Art. 123. Las Mutualidades llevarán registros de los patronos que hayan convenido con ellas el pago de las indemnizaciones en caso de accidente de trabajo sobrevenido a sus obreros, consignando, respecto de sus últimos, edad, remuneración oficio y clase de labores a que preferentemente se dediquen. Los mismos datos se comunicarán por los patronos en cuanto a los obreros eventuales.

Se llevará también registro de los demás particulares que se

estimen necesarios para el mejor cumplimiento de lo dispuesto reglamentariamente.

Art. 124. Las Mutualidades podrán nombrar delegados para vigilar el cumplimiento de las disposiciones y medidas por ellas adoptadas, dentro de su especial competencia.

Podrán requerir al efecto el auxilio de las Autoridades de todas clases, y especialmente el de los Inspectores del Trabajo y de Seguros sociales.

Art. 125. Las Mutualidades podrán hacer efectivas las cuotas de los asociados morosos por el procedimiento judicial de apremio, en la misma forma regulada por el art. 152, para la Caja Nacional.

(Continuará).

### Las mejores "tapas"

Simón el gran zapatero que tocó el bumbo en la Artística es un muchacho sincero, pese a su vena humorística.

Hace noches discutió con su compadre Simplicio: —Para medias suelas, yo. —¡Me sé muy bien el oficio! —¿Y para tapas?

Chavea: aunque lo tomes a broma, lo saben hasta en la aldea, «para tapas» el Bar Roma.

Imprenta LA POPULAR  
Charino, 7 = Pontevedra

Arturo Martínez Fernández  
Grandes Talleres Mecánicos de Ebanistería  
Muebles de todas clases  
y estilos  
BENITO CORBAL, 12 Y 14. (FRENTE A LA FERIA)  
PONTEVEDRA

Gran Tintorería España  
M. Quiroga, 21.-PONTEVEDRA  
UNICAMENTE esta GRAN TINTORERÍA le hará un teñido a la perfección de Cueros, Bolsos, Guantes, Zapatos y todos los artículos de piel.  
La mejor y más importante por su moderna instalación.  
LA ÚNICA que no admite competencia en sus trabajos.  
Casa Central: SANTIAGO